**150. Una estructura “democrática” dominada por un sistema capitalista que se autocalifica “cristiano”.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base

El 10 de junio[[1]](#footnote-1) de 1979, Monseñor Romero publica en Orientación una contextualización una reflexión de sacerdotes de la arquidiócesis de San Salvador. A un lado hace referencia al discurso del Papa Juan Pablo II en Polonia en el marco del sistema y gobierno comunista de Polonia, al otro lado hace referencia a una reflexión evaluativa de la “*actitud de la Iglesia en el histórico mayo”* – 1979.

Dice Monseñor, - y es muy importante recordarlo hoy para entender acontecimientos del histórico febrero 2020 -, que El Salvador es “*un país de América Latina cuya estructura “democrática” es dominada por un sistema capitalista que se autocalifica “cristiano*”. Cuarenta años después, nada de esto ha cambiado. La gran mayoría de funcionarios públicos se autodeterminan “cristianos/as”, en los tres poderes del estado. El presidente del país dijo hace ocho días, que Dios mismo le había hablado en respuesta a su oración en el salón de la Asamblea que acababa de tomar con un tremendo despliegue militar y policíaco. Desde hace varios (o sea: muchos) años los diputados juegan con el pueblo sin reconocer el agua como un derecho humano que no puede ser mercancía, sin garantizar pensiones dignas, sin elaborar una ley de reconciliación que dignifique a las víctimas. No escuchan la voz del pueblo. No se sabe ante qué dios se ponen de rodillas.

Monseñor Romero escribió antes del arranque formal de la guerra civil en El Salvador, aunque ya eran años de represión cruel en contra del pueblo. Dice Monseñor: *“La idolatría del poder y del dinero propician un verdadero ateísmo práctico tan pecador e injusto ante la libertad y los derechos humanos como el ateísmo sistemático y el irrespeto del hombre que el papa está denunciando en el mundo comunista.”* Ahí están las raíces de las violencias que vive nuestro país.

Hoy vivimos en El Salvador tiempos de coyuntura que desnudan cada vez más esas dos idolatrías. En primer lugar, observamos que los proyectos de ley mencionados arriba estancan en la Asamblea Legislativa porque los que manejan la riqueza en este país no quieren retroceder. Los dueños de las AFP hacen ganancias millonarias gracias a los aportes mensuales de trabajadores y las empresas, mientras al final de su vida laboral reciben una jubilación de hambre y miseria. Los dueños de las empresas que utilizan el agua como mercancía defienden lo que uno de los poderosos del mundo (Nestlé) dijo: el agua jamás puede ser un derecho humano.

A pesar de haber firmado los Acuerdos de Paz que regresaba el ejército a los cuarteles, han sido los gobiernos del FMLN que volvieron a sacer el ejército a las calles hasta con tanquetas. A menos de 6 meses de gobierno el Presidente Funes promovió el nuevo ascenso del poder militar en El Salvador. Funes huyó de El Salvador y tiene salvoconducto en Nicaragua gracias a su nacionalidad nicaragüense regalado por el gobierno de D. Ortega. Presidente Sanchez Cerén siguió fortaleciendo ese ascenso militar y amplió sus funciones en la seguridad nacional. Se les daba tareas en apoyo a la policía en el combate de la delincuencia. Se puso tanquetas en parques y esquinas de calles, pero la delincuencia siguió creciendo. Hoy, con el gobierno del presidente Bukele, hemos llegado a nuevos niveles de poder militar detrás del poder político. Se quiere millones y millones de dólares para fortalecer las estructuras militares y policíacas.

En vez de trabajar una auténtica democratización del pueblo, se sigue fortaleciendo una fuerza (militar) que de todos modos no puede resolver nuestros problemas. No se ataca las raíces de la violencia, solamente una parte de las consecuencias.

Las iglesias tenemos también nuestra responsabilidad: denunciar el abuso de la religión, denunciar el uso de Dios al servicio del poder, al servicio de los caprichos de los partidos (hasta pedir desagravio por los sucesos en la asamblea), llegando con cruces para hablar de insurrección ante un edificio vacío y con un grupito de gente que no sabe para que estaban ahí. Tratar de poner a los dioses al servicio del poder es tan viejo como la humanidad. Ya en libro de Génesis encontramos las denuncias al respecto. (18 de febrero 2020)

1. El tomo VII, de Monseñor Oscar A Romero. Cartas pastorales, discursos y otros escritos, UCA editores, 2017, no incluye escritos de Monseñor Romero, en Orientación, entre el 30 de abril y el 9 de junio de 1979. [↑](#footnote-ref-1)